

## EDITORIAL

A lo largo de la historia, el hombre ha buscado tener el poder sobre los demás seres de la naturaleza, queriendo imponer sobre ella su voluntad; esto lo ha llevado a aprovecharla para su supervivencia y desarrollo, pero a la vez utilizarla para sus propios intereses, individuales y egoístas.

Evolutivamente, ciertos elementos bajo el alcance, y luego bajo el dominio de los individuos han sido la base del poder de quienes en el tiempo han dominado la humanidad; es así como elementos como el fuego, la tierra, el dinero y la información, han convertido a quienes los poseen en los dueños y señores de la sociedad.

En la actualidad, se ha llegado a la era del conocimiento, entendiéndose que quien lo posee, ejerce sobre su entorno un “poder” reconocido. Dicho conocimiento, generado de diversas formas, la investigación, el empirismo, el descubrimiento y la invención, ha dado paso a la época de la Ciencia y la Tecnología, buscando discutir, analizar y apropiarlo proporcionando al mundo la información necesaria para actuar.

En este cambio de milenio, los conceptos de Ciencia, Tecnología adquieren una relevancia pública de primera magnitud, definiendo un ámbito de trabajo académico, cuyo objeto de estudio está constituido por los aspectos sociales de la Ciencia y la Tecnología, en lo relacionado con factores sociales que influyen en los cambios generacionales.

En buen momento, la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura – OEI – y el Instituto Colombiano para el Desarrollo de la Ciencia y la Tecnología “Francisco José de Caldas” – COLCIENCIAS, han impulsado la crea-

ción de la Cátedra “Ciencia, Tecnología y Sociedad” (CTS) en Colombia, con el ánimo de establecer un nuevo contacto entre la Ciencia y la Sociedad.

En julio de 1999, en el congreso mundial sobre la ciencia, convocado por la UNESCO y el Consejo Internacional de la Ciencia – ICSU – se trabajó como tema central la articulación y creación de consenso sobre un nuevo contrato social para la Ciencia; ello implica la renegociación de las relaciones entre Ciencia y Sociedad.

Para esto, se tiene un modelo tradicional con los siguientes aspectos: universidad y academia jerarquizadas, estructura disciplinaria de la ciencia, separación entre ciencia y valores, evaluación por pares disciplinarios, las preguntas surgen sólo en los laboratorios, los científicos comunican sus conocimientos y no dan cuenta a la sociedad.

El modelo propuesto plantea: una estructura plana de la academia, transdisciplinariedad, hechos y valores juntos desde el principio, evaluación interdisciplinaria de pares, las preguntas surgen del contexto de su aplicación, la producción del conocimiento debe ser transparente y participativa, los investigadores deben formular preguntas y prever consecuencias

Bajo el nuevo concepto de Ciencia, Tecnología y Sociedad, la Universidad Francisco de Paula Santander deberá contar con personas con alto espíritu investigativo, las cuales arrojen un gran índice de beneficios para la región, que con el paso del tiempo serán potencial para desarrollar en su entorno una mejor institución y a la vez poder gritar todos juntos que encontramos las RESPUESTAS.

